



## *Diálogo para la paz*

Queridos diocesanos:

Este fin de semana (17 al 19 de noviembre) celebraremos en el CITES de los padres Carmelitas un Encuentro Islamo-Cristiano sobre el tema “Construir la paz, un reto para el Cristianismo y el Islam”. El encuentro se abrirá con dos ponencias, pronunciadas por el Muftí de Byblos, cheikh Ghassan Lakkis, y por el Obispo de Ávila. El Muftí visitó Ávila y la exposición “Santa Teresa, maestra de oración” en el V Centenario. La ocasión de este encuentro ha sido la propuesta que el propio Muftí de Byblos hizo al Obispo de Ávila a partir de los atentados recientemente habidos en Europa: París, Londres, Marsella, Barcelona, etc. Y ante este anuncio, quizás alguien podrá preguntarse: ¿es oportuno celebrar este acontecimiento, nuevo en nuestra ciudad?

El Papa Francisco, en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, plantea el diálogo interreligioso, siguiendo la línea de pensamiento de anteriores pontífices, Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, de algunos encuentros de oración, y de la Declaración *Nostra aetate* del Concilio Vaticano II, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, así como la creación de un Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso.

Francisco presenta el diálogo entre personas de diversas religiones, en algunas ocasiones, como un deber: «Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas» (EG 150). La Exhortación del Papa señala también las características que ha de tener: «En este dialogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo de quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abierto a comprender las del otro y sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno» (EG 151).

Vemos que el Papa no puede ser más claro: en el diálogo cada uno mantiene firmemente las propias convicciones más hondas. No se trata por tanto de confundir o equiparar los principios y valores de ambas religiones, sino de

exponerlos y mostrarlos, a la vez que escuchamos los criterios que proceden de otras religiones, los cuales pueden ayudarnos a avanzar en la inteligencia mutua y en la comprensión de la verdad.

Concretamente al hablar del Islam, el Papa, que como sabemos visitó recientemente Egipto, manteniendo encuentros y discursos con diversas personalidades islámicas, confirmó los sentimientos y las actitudes de la Iglesia y de los precedentes papas: «En esta época adquiere gran importancia la relación con los creyentes del Islam, hoy particularmente presentes en muchos países de tradición cristiana... Nunca hay que olvidar que ellos, confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día final. Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración... muchos de ellos tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él» (EG 152).

El Papa destaca también las circunstancias adversas en que nos movemos actualmente y que han motivado más inmediatamente este encuentro: «Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia» (EG 153).

Queridos diocesanos, con estas aportaciones espero haber clarificado las razones que nos han llevado a mantener este diálogo con el Islam: hacer un signo de amistad y de paz, bien opuesto al odio que expresan los atentados que frecuentemente se dan en nuestros países.

Con mi bendición y afecto.